



TRANSGRESIONES, SEGREGACIÓN, EXCESOS.



ANTONI VINCENS

Psicoanalista en Barcelona, España



Click para reproducir

Diana Paulozky: *Estamos con Antoni Vincens, miembro de la AMP por supuesto, antiguo AE, y que ha dado ayer en ocasión del encuentro del Campo Freudiano una conferencia maravillosa sobre Miró, con mucha poesía.*

Entonces, lo que hemos pensado nosotros desde PSIne: extraemos de las películas un pequeño detalle, algo que no se ve normalmente, para poder trabajarlo. Y he visto que tú has hecho un trabajo clínico, psicoanalítico, fantástico, que me ha impresionado mucho. Me gustaría si pudieras hablar un poco de ese trabajo.

Antoni Vincens: Se enmarca en lo que es la clínica de la melancolía, que es un tema muy difícil y poco grato. Tenemos algunos escritos sobre la melancolía, el escrito de Freud y alguno más. En general, la indicación clínica con la que solemos guiarnos es ser muy prudentes, porque en la melancolía se puede producir fácilmente el pase al acto, por poco que alguien empuje. Freud decía "no se suicidan porque les falta el impulso para la acción", pero sabemos que puede ser una medicación o una interpretación desafortunada la que cause el salto al vacío.

Entonces, en contraste con esto tenemos la lección de Joan Miró, que para mi es, no un equivalente, pero algo que está a la altura de lo que Lacan nos ha enseñado a leer de la obra de James Joyce. No tan vistoso, pero sí que, por un lado Joan Miró sin duda transformó la mirada estética de los occidentales para siempre, de una manera irreversible. Pero al mismo tiempo, lo que se puede adivinar trabajando y leyendo las cosas que hay sobre Miró, que no son muchas, no tenemos a un Richard Hellman como tenía Joyce, para leer toda la correspondencia para ir entresacando detalles, aquí hay mucho menos material. Pero a pesar de todo, se ve cómo hay un uso del *sinthome*, no en el sentido de curar el *sinthome*, sino al contrario, de mantenerlo como incurable pero tratarlo de una tal manera que el *sinthome* es una orientación, una brújula para la vida de este sujeto. Es el *parlêtre* que era Joan Miro, un *parlêtre* con muchos silencios.

Entonces vemos cómo consiguió en un esfuerzo en su juventud. Y luego hasta que pasó a ser un pintor conocido y aceptado, pasó momentos muy duros y muy difíciles, materialmente por supuesto, pasó hambre. Pero por detrás se ve que hubo todo un trabajo de construcción de un *savoir faire*, de un saber cómo hacer con su propio síntoma y transformarlo en un *sinthome*. Entonces siguió la orientación ética de su *sinthome*, no es ética pero es inimitable por supuesto, no hay ninguna moral allí. Hay sencillamente la posibilidad de lo que decía Lacan, hacerse una conducta a partir de lo que erigió un mal, una patología. No hay nada más de esto y entonces como Miró atravesó toda una vida de éxitos, fracasos, lo que fuera, pero dejándose guiar por su *sinthome*. No había supervyo, no había una misión como podría ser en el caso de un paranoico, no había nada de esto. Había pura y simplemente el *sinthome*, en la medida que el *sinthome* mismo es algo que está en relación con el vacío de la existencia, pero no el vacío de la existencia de una existencia que está reconocida como tal, sino de lo que es la creación *ex-nihilo*, de lo que no hay cuando no hay nada.

El Otro no existe, pero no existe ni siquiera porque su existencia le haya sido negada, sino porque no lo hay. Ese *sinthome* le hizo producir de otro modo, le guió a través de la vida. Se casó, tuvo una hija, no sabemos mucho de ese matrimonio, un matrimonio muy

convencional. Él tuvo una vida social, pero en el centro y en el núcleo de su existencia había un vacío, que difícilmente hubiera sido soportable para cualquier otro sujeto. Su genio le permitió hacer este trabajo de alquimista, que le sirvió para poder convivir con su vacío.

D.P.: *Claro, era su partenaire. Era su partenaire la pintura, y en el momento que quisieron sacárselo, porque estaba cansado, se cayó en ese vacío.*

A.V.: Exacto, lo que nos contaba Tony Llena ayer, cómo hubo un momento que tuvo una insolación o algo así, los médicos le dijeron que no dibujara, que no pintara, y se puso enfermo, se puso muy melancólico. Hasta que otro médico le dijo: "tú tienes que pintar, tienes que dibujar", porque era exactamente su medio de vida. No medio de vida para ganarse la vida, sino para que su cuerpo mortificado por todas...

D.P.: *No, no, era LA VIDA...*

A.V.: LA VIDA exacto, con mayúscula. Encontró una suplencia, de un modo trató lo que llamamos el dolor de existir, pero no el dolor como algo que se opone al placer, sino como el elemento de su vida, de este juego con los semblantes, con los pequeños otros de la vida cotidiana, de los colegas, los críticos, etc. Una vida social brillante, pero en la cual había en el centro un sol negro que lo guardaba para él. Se puede adivinar que había esto tras su silencio.

D.P.: *Y que interesante cómo el arte nos enseña, ¿no? Así como Lacan ha trabajado tanto Joyce, ayer me ha impresionado lo que tú has hecho con Miró, como Lacan con Joyce, quiero decir: extraer del arte algo que nos toca como psicoanalistas.*

A.V.: Es la clínica de nuestro tiempo, es esto, esto que Lacan hizo con Joyce y que podemos intentar hacer con algún otro artista. Personas que no han pasado por el psicoanálisis. Estuvo muy cerca porque sus amigos George Bataille y Michelle Leigris estaban en análisis con aquel psicoanalista extravagante que cuenta George Bataille, pero nunca hubo esta dimensión, al menos no he encontrado ningún detalle. Pero sin embargo, hizo lo que intentamos procurar en nuestra clínica, que es precisamente esto,

hacer del sinthome la guía de la orientación de una existencia.

D.P.: Si, por eso me parecía muy enseñante, y quería que lo pudieras transmitir. Que es lo que nosotros hacemos también con el arte

de nuestro tiempo, el cine, que hay grandes artistas que también nos pueden mostrar esto, y que se necesita del psicoanálisis para poder extraer una lectura tan clínica como la que has hecho. ¡Muchísimas gracias Antoni, un placer!